

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Emilia Kostrubala, nacida en 1922

Yo, mi madre, mi padre y mi hermana con su hijo fuimos expulsados. Estuvimos en el campo de Zamosz, en la barraca nº 10. Mi hermana fue separada inmediatamente de nosotros. Su hijo tenía entonces 10 meses y murió una semana más tarde de un resfriado. Mi hermana lo llevó a la sala de los cadáveres. Ella decía que en el momento en el que lo puso sobre una madera aparecieron de pronto piojos. Allí había muchos muertos porque siempre moría alguien.

El 12 de diciembre de 1942 fuimos llevados a Auschwitz. Estuvimos varios días de camino. En Auschwitz fuimos distribuidos, las mujeres y los hombres por separado. Tuvimos que dejar nuestros paquetes en la plaza. Padre se despidió de nosotros; mi madre y yo no lo volvimos a ver.

Después fuimos distribuidos en grupos de cinco y fuimos conducidos a los baños. La gente quería beber, pero cuando alguien se acercaba a un grifo era golpeado inmediatamente. Más tarde nos repartieron en barracas. Nos adjudicaron a la barraca 24. Después a cada uno de nosotros le fue tatuado un número del campo en la parte inferior del brazo.[...]

La situación en las barracas era muy mala. En un camastro dormían 6 personas. Sólo había dos mantas y de los sacos de paja "se veía cómo saltaban las pulgas y los piojos", picaban de tal forma que no se podía dormir.

En febrero mi madre fue adjudicada a la barraca 25. Ella pasó allí dos semanas. Mientras estuvo allí, yo la visitaba a diario. [...] Decía que le dolía la barriga y que quizás fuese por la comida. Pensé que le llevaría un trozo de pan antes del llamamiento, y que así quizás dejaría de dolerle la barriga. El 24 de febrero fui otra vez a visitarla y la llamé: „mamá, mamá!“ Pero en su lugar vino otra mujer y dijo: „ya no está viva, acaba de morir.“ Pero no dijo si se la habían llevado al horno o si había muerto sola. El día anterior mamá había dicho que seguramente no nos volveríamos a ver, ya que ellos apuntaban los números.

En octubre de 1944 fuimos conducidos a Schlossenburg y después de un tiempo a Weiden en Baviera. De día podíamos salir de los vagones, pero por la noche nos encerraban de Nuevo. Finalmente pudimos huir. Nos escondimos en cementerios. Les pedimos a los alemanes que nos dieran algo de comer.

Los americanos nos liberaron. Fue en abril de 1945. Nos bañamos y cogimos flores para

saludarlos. Había banderas blancas por todos los sitios. Entonces fuimos reunidos de nuevo. Nos daban, además de las comidas normales, una alimentación especial, una especie de dieta, porque estábamos muy desnutridos. Yo regresé a Polonia el 14 de agosto de 1945. Aquí no quedaba nada de la granja, todo estaba quemado. En vista de ello me dirigí al alcalde rural, ya en funciones, y le pedí que me diese un rincón para poder vivir allí. Pero él se puso a gritar y dijo: “¿Qué? Tengo que reconstruir tu casa allí donde los alemanes te la quemaron...”